

ELOGIO FUNEBRE

Discurso pronunciado por el Dr. Diego Manuel Chamorro en nombre del Partido Conservador de Nicaragua en los funerales de Don Adán Cárdenas

“Lo que heredaste de tus antepasados, conquistalo para poseerlo”. Ese pensamiento de Goethe, vino al punto a mi memoria cuando hace pocas horas se me comunicó el honroso encargo de pronunciar el elogio fúnebre del egregio ciudadano que en estos momentos acompañamos a su última morada, en nombre del Partido Conservador de Nicaragua. Y vino a mi memoria precisamente, porque don Adán Cárdenas, fiel a su estirpe patricia, entró en posesión por conquista propia de la preclara herencia del ilustre prócer de nuestra historia y de nuestro partido, el Dr. Adán Cárdenas, presidente egregio de la egregia era de los treinta años de integérrimos gobiernos conservadores, fundadores de la verdadera república, que conquistó para nuestra patria el *cognomento* de Suiza centroamericana.

Y cuando hablo de herencia no me refiero, no podría referirme a una herencia patrimonial, porque, ¿quién ignora en Nicaragua que ese ilustre repúblico al descender de la presidencia tuvo que volver inmediatamente a su clínica de médico a ejercer de nuevo su humanitaria profesión para poder mantener a su familia? Me refiero a esa herencia de patriotismo, de honradez y de rectitud que fue característica esencial de la vida de nuestro ilustre conciudadano a quien hoy despido en nombre del Partido Conservador de Nicaragua, como de todos los miembros de su distinguida familia, fieles todos ellos a su preclara estirpe.

Don Adán Cárdenas, señores, fue un modelo de ciudadano. Dedicó su vida y su fortuna, amasada con honradez y tesón, a la formación de sus pequeños sobrinos haciendo veces de verdadero padre, cuando, por designio de la Providencia, éste les faltó en temprana edad, logrando formarlos en el crisol de su eximia tradición familiar. Pero el cumplimiento de ese sagrado deber familiar no lo apartó nunca del superior deber de ciudadano, consagrando siempre a su patria sus mejores pensamientos, sus mayores inquietudes y su gran hombría de patriota.

Hasta en los últimos días de su meritísima vida no había problema nacional, no había cuestión que afectara los intereses de la patria que no lo encontrara en primera fila, fustigando con su pluma llena de santa ira lo que consideraba actos bochornosos, o abogando con mente limpia y honrada palabra por las soluciones más patrióticas, conquistando siempre el respeto de todos.

Don Adán Cárdenas, desde joven conoció las penas del ostracismo en compañía de su anciano padre que después de haber ejercido con honor la primera magistratura de la nación y conquistado el derecho de gozar de las garantías que había con-

tribuido a fundar junto con los cimientos de la verdadera República pública, tuvo que consagrar su venerable ancianidad a luchar de nuevo por restaurar esas garantías y la libertad republicana de su pueblo, no dando reposo a su espíritu hasta el fin de su vida cuando gracias a su esfuerzo y a su consejo había ya logrado restaurarse el sistema de los treinta años apagado por un largo período de dictadura.

Y siempre fiel a esa herencia de patriotismo, el hijo preclaro, siempre puso el contingente de su fuerte personalidad de su valor cívico y de su indoblegable rectitud al servicio de sus ideales de ciudadano integérrimo; y así lo vimos ocupar su escaño en la Cámara de Diputados, en momentos en que concurrir a esas sesiones significaba exponer quizás la vida y ciertamente ser vapuleado por turbas desenfrenadas apoyadas por la fuerza pública como en efecto lo fue sin que eso lo hiciera flaquear en el cumplimiento de su deber de ciudadano.

Y después en una era difícil de desorganización prestó su contingente de su honradez a toda prueba ocupando la Cartera de Hacienda en la que dejó la huella limpia de su integérrima personalidad.

Hijo de patricio como he hecho notar, su figura es un ejemplo de la tradición patricia del Partido Conservador en cuyas filas militó siempre con honor y con orgullo. Y ese ejemplo es digno de meditarlo por las jóvenes generaciones porque un partido al que Adán Cárdenas perteneció y sirvió con dignidad, con honor y con orgullo, es ciertamente un partido del que nadie, con menos dignidad y con menos honor que un insigne ciudadano, pueda sentirse avergonzado, pese a toda la propaganda denigradora de la que todavía pretenden echar mano sus enemigos.

En estos momentos de la historia en que el mundo atraviesa por una transición y una transformación, es también ejemplar el recuerdo de lo que han significado en los destinos de nuestra patria, en la marcha de las generaciones en el tiempo, los varones de estirpe como don Adán Cárdenas y la influencia que su figura trasmite a las siguientes generaciones.

Si el ex-Presidente Dr. Adán Cárdenas legó una herencia política que don Adán Cárdenas, su hijo preclaro que hoy despedimos de esta vida, recogió con orgullo y enriqueció con sus acciones fundadas en la tradición heredada, a nuevas generaciones les toca recoger ahora la herencia de este ilustre ciudadano para enriquecerla y legarla a su vez a las siguientes generaciones, dentro de esa tradición patricia del Partido Conservador del que don Adán Cárdenas fuera en su vida un genuino representante.